



El hombre que conocía el infinito

Directores: Matt Brown (Reino Unido - 2015)

Duración: 108 minutos ●●● **Distribuidora:** Diamond Films

Temas: Las matemáticas como sacramento de acceso a la verdad y la belleza, Trinity College (Cambridge), templo y sueño como lugares de revelación, determinismo, oración, familia, importancia de la tradición, igualdad, racismo, imperialismo, acogida, humildad, celos, religión y comida, intuición y pruebas, revelación y ceguera, números e infinito, guerra, fe, ateísmo, amistad, educación religiosa, leyes del corazón.

Para qué: Abordar el tema del diálogo Religión-ciencia, y el diálogo interreligioso. • Analizar la intrínseca relación existente entre los rasgos trascendentales del ser: verdad, belleza y bondad. • Comprender la importancia de saber recibir la tradición y saberla entregar para comprendernos a nosotros mismos. • Descubrir por qué convertimos tantas veces el conocimiento objetivo en un refugio para huir de nosotros mismos.



Ese hombre es Srinivasa Ramanujan (1887-1920), un genio de las matemáticas que vive en Madrás (India), en la pobreza. Por mediación de un compatriota, que ve en el joven al genio, consigue un empleo y que el Prof. G. H. Hardy, del Trinity College de Cambridge, se interese por sus cuadernos de matemáticas. Hardy también es un hombre que se ha hecho a sí mismo.

La joven mujer de Ramanujan ve cómo los números roban las noches de su marido. *-Dicen que amas más a los números que a las personas. -A algunas, no a ti [9].* Ramanujan se corta la coleta ante la diosa Namagiri y emprende viaje a Inglaterra con la idea de publicar. Ante lo imponente del Trinity College, el Prof. Littlewood, rostro de la acogida amable en tierra hostil, le dice: *No se sienta intimidado. Los grandes conocimientos suelen provenir de humildes orígenes [23].* También Bertrand Russell le saluda: *Bienvenido a nuestro pequeño asilo [26].*

La intuición desbordante y las ansias de publicar chocan con la rígida metodología de pruebas que Hardy exige. *-He venido a publicar. No quiero que esto muera conmigo [28]. -La intuición no basta, debe resultar explicable. Y creo que un poco de humildad ayudaría mucho [36-37].* Como Euler, es la forma en sí misma hecha arte; como Mozart, *usted lanza con los números hasta el infinito [38].* Para Hardy la mejor forma de ser honrado es dejar el legado en la biblioteca junto a san Pablo, Milton, la Biblia y Newton. Y eso pasa por el método. Russell le advierte de que no le asfixie.

A estas dificultades, Ramanujan suma la incomunicación con Janaki, su esposa, debido a los celos de su madre. No quiere que se reúnan por temor a que su hijo no regrese a la India. Littlewood, movilizado por la I Guerra Mundial,

le escribe a Hardy que tienen en Ramanujan un milagro comparable a Newton. *-Para Ramanujan, cada número entero positivo es un amigo personal suyo. Tienes una responsabilidad, cuidar de él y asegurarte de que su trabajo acabe significando algo [57].*

El punto de inflexión en la historia llega cuando Ramanujan plantea el verdadero problema: *¿Quién es usted, señor Hardy? [59].* Desconcertado, busca consejo en Russell: *Tú y tu maldito rigor habéis logrado minarle la moral... No le has tratado como un ser humano [63].* Ramanujan enferma [72], y Hardy lamenta no haber sabido ser mejor amigo; es una máquina de trabajo, *no se me dan bien esas cosas [81].*

Ramanujan responde ahora a Hardy de dónde le vienen las ideas: *De mi diosa Namagiri. Pone fórmulas en mi lengua cuando duermo. A veces, cuando rezo. ¿Puede creerme? Porque si es mi amigo sabrá que le estoy diciendo la verdad. Una ecuación no tiene sentido para mí si no expresa un pensamiento de Dios [82].* "Dios lo da a sus amigos mientras duermen" (Sal 127). Y Hardy le confiesa su problema de formación religiosa.

Finalmente consiguen las pruebas. Hardy defiende a Ramanujan ante la Real Sociedad: *Pues a pesar de que todo mi ser defiende lo contrario, quizás esté en lo cierto. Somos meros exploradores del infinito persiguiendo la perfección absoluta. Nosotras no inventamos las fórmulas, ya existen. Así, finalmente, me he visto forzado a considerar: ¿quiénes somos para cuestionar a Ramanujan, y menos a Dios? [88-89].*

Con Pascal, hay razones del corazón que la razón no entiende [94-96].

José M.º Martínez Manero